

# HARRIKILINKA

## LA LEYENDA

Rafael del Pilar Zufia

**B**

*AZTAN, Kintoa, montaña de Ultrapuertos. Irrepetible y multicolor geografía de cumbres, valles y bosques. Impone su paz y silencio; la serena belleza de sus inmensos espacios abiertos, la magia de su dulce y milenaria soledad.*

*A pesar de la presión ejercida por el hombre, su naturaleza conserva relativamente estable su ancestral encanto.*

*Adentrándonos en el universo misterioso y primario de estas soledades libres de presencia humana, nos será factible escuchar el pulso vital y mutante de sus estaciones; interpretar las leyes que regulan su compleja dinámica;*

*redescubrir sentimientos mucho más profundos que el simple deambular por caminos y lugares olvidados.*

*Todavía estamos a tiempo de asomarnos al umbral de este atractivo y delicado universo, saboreando el privilegio de nuestro voluntario y placentero aislamiento en un medio físico armónicamente equilibrado que es preciso proteger.*

*Pero démonos prisa. Porque en este dulce paraíso del Baztán, donde soñar es tan fácil, preguntas sin respuesta esconden la triste verdad de un futuro incierto...*



Diversas rutas pueden llevarnos hasta Harrikilinka. Nosotros iniciamos la nuestra desde Beartzun, pequeño caserío a 6 km de Elizondo, capital del Valle de Baztán.

**Hora 0:** Beartzun (340 m). A través del pequeño puente (inscripción Tomás) sobre la erreka, dejando atrás un caserío año 1791 (derecha), caminamos en dirección W hasta entrar en senda balizada (PR.NA-3), a Elizondo.

Por bosquecillo de roble, castaño, algún cerezo asilvestrado y abundante avellano y acebo, cruzamos otra erreka dejando a la derecha una vieja calera. Ganamos altura rápidamente en dirección W. Tratando de atajar, nos salimos de ruta. Por terreno confuso de altos helechos rodeamos la colina (cota 521 m) hasta alcanzar una zona de canchales. Desde este punto descendemos en dirección SW hasta el fondo del vallecito. Cruzamos la erreka y, por buen camino (izquierda) ascendemos por terreno despejado hasta alcanzar unas grandes



bordas bajo arbolado (derecha). Un empinado sendero a la sombra del hayedo (izquierda) nos permite alcanzar la pista que lleva a Uso Toki, refugio de cazadores próximo al collado de Urballo. **2h.10m.:** Trampa'ko Iturria (derecha), escondida en una pradera fuera de pista.

**2h.45m.:** Refugio de Uso Toki (884 m), dotado de agua. Situados en Urballo (900 m), entre Larrabeltz'ko Harriak (962 m) izquierda y Alba-aitz (1075 m) derecha superamos el pequeño bosque de

hayas hasta alcanzar los rasos de Beortzu-Argibel, entre Alba y Argibel.

Desviándonos ligeramente hacia la izquierda, alcanzaremos el mugarri 126, junto a la alambrada divisoria Nafarroa-Benafarroa. Ya desde el portillo, entre rocas, daremos vista a nuestro objetivo perdido entre un caos de bloques satélites de la misma familia.

**3h.15m.:** Saludamos a la estrella del día: la piedra Harrikilinka.

▲  
Arriba.  
Harrikilinka  
Debajo.  
Harrikilinka perdida en un caos  
de bloques satélites  
A la derecha.  
La foto del recuerdo  
▼



\*\*\*\*\*

Su emplazamiento se sitúa en la ladera NNE de Argibel, a 955 m de altitud, en un paraje de dulce y luminosa belleza. Se trata de un gran bloque de ofita, color marrón lavado, en equilibrio sobre otra roca más pequeña.

De forma rectangular, su perímetro es de 12,100 m y 1,620 m su altura máxima. Su peso rondará las 31/32 toneladas.

En tiempos pasados basculaba ligeramente sobre su base. De ahí su mítica fama. Superviviente y testigo de épocas prehistóricas, cansada de soportar durante milenios la ruda climatología de estos altos collados, duerme hoy con su mole inmovilizada, ajena al tiempo y a la degeneración de un mundo que se muere.

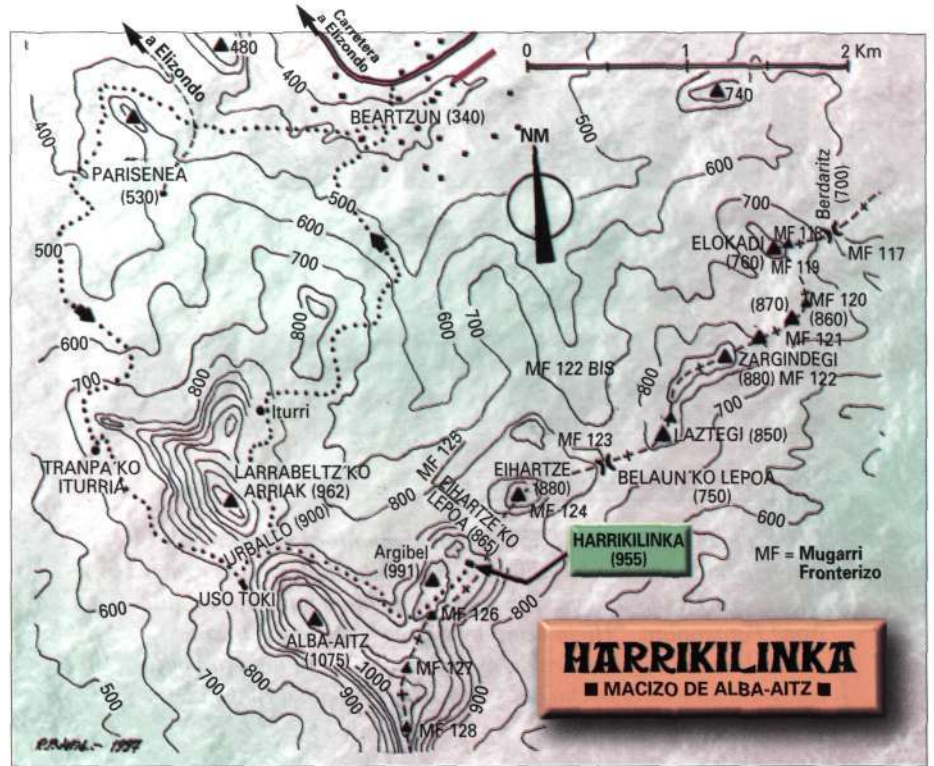
Como decía, el lugar donde su ubica es encantador: un área de canchales a modo de islotes sobre un mar de hierba, en el límite de la pedrizca NE de Argibel, de donde procede Arrikilinka.

Dice la leyenda que Roldán, personaje de fuerza y genio extraordinario, la arrojó hasta aquí desde el cercano Auza.

Argibel (991 m) es, a su vez, una atractiva montaña cuya cresta de inestables rocas se eleva a menos de 1 Km de Alba-aitz.

Efectuadas las mediciones y fotos de archivo, nos despedimos con sentimiento de la entrañable Harrikilinka. De nuevo en su mágica soledad, guardando en su pétrea memoria secretos y leyendas casi tan viejas como ella misma.

En estos rasos de Beortzu-Argibel, por donde caminamos en dirección a Alba-aitz, se encuentra



una de las estaciones prehistóricas más interesantes del Baztán.

Destacan el dolmen, monolito y los tres cromlechs tumulares de Zaho; los dos cromlechs y dolmen de Argibel y, finalmente, el megalito de Autrin. Todos ellos dan fe del paso y vida de nuestros lejanos antepasados.

Poco después, a la altura del mugarri 128, comprobamos la eficacia y el apetito de los buitres (unos 25) sobre el cadáver de una oveja recién muerta.

Alba-aitz (Peña de Alba) 1075 m. Desde Argibel **40 minutos**. Cima de canchales y lajas sueltas. Mojón catastral y dos inservibles buzones de montaña. Mirador

de extensa panorámica: destacan Auza, Adi y Saioa, todos ellos de recia factura.

Regresamos. Hasta Uso Toki, **25 minutos**. En Urballo tomamos el ancho camino que discurre por la ladera E de Larrabeltz'ko Harriak (fuente a 1 km izquierda del collado) perdiendo altura rápidamente hasta alcanzar la cota 600 m.

En una curva del camino aprovechamos la opción de utilizar la vieja senda (izquierda) siempre más atractiva que esas "autopistas" de monte abiertas a mordiscos de excavadora.

Ésta se adentra en una fresca vaguada de denso arbolado, por donde pequeñas errekas canalizan y rinden sus aguas al arroyo Beartzun. Los brezos y los altos helechos no son obstáculo para que a una **hora y media** desde Urballo, finalicemos nuestra excursión en Beartzun.

Como nota negativa a la jornada, constatamos el reclamo de Harrikilinka sobre ciertos "artistas". Unos de brocha gorda; otro, "romántico él", con sus iniciales grabadas a cincel sobre la roca.

La estupidez y torpeza humana no tiene límites ni fronteras. □



FOTOS DEL AUTOR

Excursión realizada el 12. 6. 97 junto con mis amigos Alfonso Carlos, Emilio Cortina y Armando Santiago.